

**Necrológica:
Marina Bueno
(1936-1997)
in memoriam**

Marina Bueno (1936-1997) empezó a trabajar en el CSIC, siendo apenas una adolescente, en los primeros años de la década de los cincuenta, cuando todavía era presidente Ibáñez Martín y secretario general José M. Albareda.

A lo largo de su vida profesional, prematuramente truncada, tuvo ocasión de conocer y colaborar, así pues, con todos los equipos directivos que ha tenido el Consejo. Era, en cierta manera, la memoria histórica de la Casa, la que recordaba cómo se habían organizado los actos de la celebración de los XXV años del CSIC, la que sabía qué personalidades habían visitado alguna vez el Consejo, cuándo se habían creado los Institutos, o suprimido los Patronatos, o introducido los cambios en la gestión. Había conocido de becarios a la mayoría de catedráticos, investigadores y profesores, a los que, por ello, trataba y «protegía» como a hermanos.

El Consejo era su vida y al Consejo dedicaba no sólo su jornada laboral, sino también su tiempo libre, tantas veces ocupado en visitar a compañeros jubilados y enfermos.

Marina era profundamente religiosa, sacrificada, solidaria, generosa. Tenía un genio vivo, con el que protegía su timidez y disfrazaba su bondad. Tenía una inmensa capacidad de sacrificio y de resistencia al dolor. Era, en definitiva, un extraordinario ser humano.

Supongo que serán muchos en el Consejo los que compartan la tristeza y soledad que sentimos los que hemos trabajado cerca de Marina Bueno.

Resquiescat in pace.

Javier López Facal